

[David Mayor]

David Mayor nació en la ciudad amarilla de Zaragoza después de la muerte de John Coltrane; tiene treinta y tres años sin cumplir, ídas y venidas, aún conserva sueños de niño y pone en pie aventuras de adulto. No recuerda cuándo comenzó a escribir ni el porqué, no arrastra traumas de infancia que justifiquen la afilada sensibilidad que le acusan amigos y enemigos, no le pide a la vida más que vida, el constante asombro. Ha pasado días y días en la Toscana, lugar que considera el centro del mundo, y en el foro de Madrid, durante un par de años en ese sitio de la memoria -a trancas y barrancas-

que es la Residencia de Estudiantes. Es miembro, casi fundador, de la revista *Riff Raff*, acaso el proyecto intelectual que más quiere, y ha colaborado con muchas otras publicaciones, grandes y pequeñas, escribiendo de literatura, cine, jazz y rock and roll, todo tiene que ver con la política, conspirar contra la realidad lo llaman. Fue incluido en la antología *Veinticinco poetas españoles jóvenes* (Hiperión, 2003) y recientemente ha publicado el libro de poemas *En otra parte* (Pre-textos, 2005) y una biografía de Julio Verne (Edimat, 2005).

el] El *Summertime* de David Mayor no parece un poema, un poema lírico. El *Summertime* parece un cuento o, por cómo se ve, por cómo se mira, lo que está pasando en el encuadre de las dos estrofas, parece un cortometraje. Plano general, americano, primer plano. Un cortometraje hecho de versos y con banda sonora, la canción suena por un altavoz del café Praga de la plaza Santa Cruz de Zaragoza. Hace calor, aunque el sol ya ha dejado de lucir y se pierde por los grises. *Summertime* no parece un poema lírico pero sí que es un poema, un poema construido con versos ensimismados que se cierran de uno en uno mientras dan forma al relato, más bien a dos relatos, el que vemos en el cortometraje y el relato secreto que desvela el final del poema. Ricardo Piglia escribió que todos los cuentos deben tener dos historias y que lo más importante nunca se cuenta, se construye con lo no dicho, lo sobreentendido y la alusión. Algo de esto hay en *Summertime*. En las tesis sobre el cuento, que es donde Piglia fijó su pequeña teoría, el escritor argentino también cita a Rimbaud -tan importante para David- señalando que los cuentos, los cortometrajes, los poemas, revelan, tras la aparente realidad cotidiana, una verdad oculta: "La visión instantánea que nos hace descubrir lo desconocido, no en una lejana *terra incognita*, sino en el corazón mismo de lo inmediato". El corazón mismo de lo inmediato es lo que sobrecoige la memoria y la destapa. Aparece la raya en el suelo que nunca se cruza. El relato secreto, los ojos que miran, los del hombre mayor y acaso los de quien lea el poema. Un poema que no parece un poema, el poema de quien ha sido reconocida, la protagonista del relato.

Nines Bullit

Summertime

Inexplicable es lo que nos aleja de donde somos felices,
certeros golpes que suenan como sístole enfermo:
la raya en el suelo que nunca se cruza.

Un hombre mayor, serio, de movimientos lentos,
una forma de ver las cosas sin demasiada esperanza,
lo que queda tras años de fugas y remover
con un hurgón la memoria, sentado
en una terraza de la plaza Santa Cruz,
con los ojos vidriosos porque la ha reconocido.